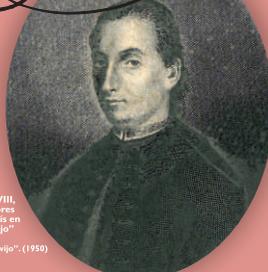


BICENTENARIO JOSÉ VIERA Y CLAVIJO 1813 – 2013

Hace 200 años, el 21 de febrero de 1813, falleció en Las Palmas de Gran Canaria el insigne polígrafo, historiador de estas Islas y sacerdote José Viera y Clavijo, cuya obra fue y es faro y guía para la cultura de Canarias, por lo que desde el año 2006 cada 21 de febrero se celebra en su honor el "Día de las Letras Canarias". Sus aportaciones a Gran Canaria en muy distintos campos, como la botánica, la agricultura, el análisis de las aguas de sus principales fuentes, la historia, la literatura, la industria, la enseñanza, etc., han hecho que su presencia se haya mantenido inclumbe a través de tantos años. Tanto el cincuentenario de su muerte, en 1863, como el centenario fueron recordados solemnemente por la sociedad y las instituciones a las que don José dispuso descansar para la eternidad. En 1913 sus restos fueron trasladados desde el Cementerio de Vegueta a la Capilla de San José, en la Catedral de Canarias, donde reposan en la actualidad según su propio deseo. Ahora, al conmemorarse este bicentenario, nuevamente toda la sociedad y las instituciones grancanarias deben unirse en la conmemoración de tan célebre personalidad isleña y reflexionar sobre todo lo que su vida y obra nos aportan como ejemplo emprendedor para afrontar el futuro en nuestra realidad actual.

ASOCLUB de Gran Canaria



ESTABLECIMIENTO DEFINITIVO EN GRAN CANARIA

A finales de 1784 Viera volvió a Canarias, y se estableció en Las Palmas de Gran Canaria para ocupar el cargo de Arcediano de Fuerteventura en el Cabildo eclesiástico de la Catedral de Canarias. Aquí dedicó parte del resto de su vida a la descripción de la flora y la fauna de las islas. A través de su relación con Cavanilles, se mantuvo perfectamente informado de los principios lineanos, que recomendaron en su campo agrícola de 1807 acerca del sistema de Joseph de Fourier. No sólo las secciones botánicas de su Diccionario muestran el saber sino también las descripciones zoológicas, particularmente las de peces. Viera continuó también trabajando como químico práctico, para lo que realizó análisis cualitativos de aguas minerales en diversas localidades de Gran Canaria. Fue bastante activo dedicado en las ocupaciones de su cargo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, de la que fue su Director y en la que presentó estudios e informes sobre las aguas minerales de Teror y el carbon de piedra (1785), sobre las aguas minerales de Fidele, la rubia silvestre, la barrilla y el ríñon (1786), sobre los gustos de seda, la orquídea y el carbón de leña (1787), sobre las aguas de la ciudad de Las Palmas, la renovación de los sombreros viejos y el modo de demorar la lana (1788), etc. del colegio de San Marcial y de sus trabajos literarios y traducciones. En 1799 escribió el Diccionario de historia natural de las islas Canarias y ya no más tardó el nuevo Can Mayor o constelación canaria, colección de 13 octavas reales en la que alaba a canarios burocratas. Fue integrado en la vida institucional, cultural y social de Gran Canaria desde el agradecido mucho al ofrecimiento, rechazó el ofrecimiento que en 1796 le hizo Antonio Porfíer, miembro del Consejo de Indias, de varios empleos en Madrid para regresar a la Corte.



MADRID 1770 – 1784.

En 1770 se establece en Madrid comoayo del joven marqués del Viso, hijo único de don José Joaquín de Silva Bazán Meneses y Sarmento, marqués de Santa Cruz de Mollat. En casa de este culto aristócrata, director de la Real Academia Española, recibe un trato afectuoso. Este ambiente le permite conocer y practicar la vida cortesana del Madrid ilustrado. Incluso el marqués contribuyó al pago de los gastos de impresión de su historia de Canarias. En 1777 pasó a socio supernumerario de la Academia de Historia, propuesta de su director Campomanes. Fue colega de Jovellanos como censor y como académico, padrino de Meléndez Valdés y amigo entrañable del ilustre botánico Cavanilles.

"Un ejemplar típico del español del siglo XVIII, con el rostro vuelto hacia Francia y las mejores ideas de engrandecimiento interno de su país en la mente: he aquí a don José de Viera y Clavijo"

Joaquín Blanco Montedocca, "José de Viera y Clavijo", (1950)

DOS VIAJES POR LA EUROPA ILUSTRADA.

Viera realizó dos viajes por Europa que le permitieron un acercamiento al mundo ilustrado de la época. El primero fue para acompañar al marqués del Viso y aprovechar la estancia en París de estudiar sólo para lograr conferencias y cursos científicos. Asistió a la recepción de Voltaire en la Academia, comulgó y concibió "El Alambicador". Tras esta estancia partió en febrero de 1774 por sus ciencias a las que ofreció una intensa dedicación. En 1779 fallece el joven y dedicado marqués sin desatenderlo por lo que en 1780 acompañó al Marqués de Santa Cruz en un viaje para contraer un nuevo matrimonio. Visitó Terro, Roma, Nápoles, Venecia, Viena y de nuevo París. Trajo la boda del anciano marqués viajó a Alemania y los Países Bajos. En su viaje obtiene documentos importantes para su historia y una licencia para leer libros prohibidos.



"Viera encontró en el cabildo catedralicio y en la ciudad de Las Palmas un clima receptivo y favorable a sus inquietudes intelectuales y profesionales, así como a sus proyectos de viaje por Europa".
Julio Sánchez Rodríguez, "José de Viera y Clavijo. Sacerdote Arcediano", (2007)



Casa donde vivió y tuvo su estudio Viera y Clavijo en la Plaza de Santa Ana.

"Pocas figuras tan interesantes en nuestro siglo XVIII como esta de don José de Viera y Clavijo, arcediano de Fuerteventura. No encontramos en tiempos posteriores personas que puedan parangonarse con estos hombres de una actividad maravillosa. Viajeros incansables, todo lo curioso; toman notas, asistían a cursos sobre ciencias y letras, comentan las costumbres de los pueblos que visitan, se hacen presentes a las embaixadas de su época, reducen en visitas bibliotecas y escriben, escriben cuadernos y cuadernos con clara letra española, donde figuran minuciosos datos respecto a las más diversas materias, en inasecable afán de saberlo todo".

Juan María Perdigón, "El primer globo aerostático lo elevó en Madrid don José de Viera y Clavijo, en 1783." ASOCLUB (1945)



José de Viera y Clavijo, retrato de Nava y Grímón. Catedral de Canarias.

Disfrutó de frecuentes tertulias en la casa de Nava y Grímón. A diferencia de las demás tertulias estas no se centraban en el juego sino en los debates e intercambios científicos y en el debate de nuevos pensamientos.

EL REALEJO ALTO, 1731. NACIMIENTO

Viera y Clavijo nació en el Realejo de Arriba el 28 de diciembre de 1731, día de los Santos Inocentes. Su padre, Gabriel del Alamo Viera, descendía de pobladores portugueses llegados a Tenerife en la primera mitad del siglo XVI, y su madre, Antonia María Clavijo Álvarez, estaba emparentada con los Clavijo los Perdomo de Lanzarote. Según consta en su partida de nacimiento fue bautizado por caso de necesidad en la casa de sus padres, donde había nacido, por problemas durante el parto. Qué tal por ello siempre fue una persona de naturaleza débil y enferma. Pese a su delicada salud, desde niño fue muy activo, con mucho nervio y ganas de asimilar todo tipo de conocimientos. Esa vitalidad se interrumpió a veces durante periodos depresivos que le impedían realizar esfuerzos físicos e intelectuales. El mismo aseguró que padecía la mordida de los ganchos, la extraña enfermedad que, según los autores antiguos, provocó la extinción de los aborígenes canarios. En cualquier caso, llevó una vida normal durante toda su existencia y vivió más de 80 años, una edad que pocas personas alcanzaban entonces.



"En La Laguna de la segunda mitad del siglo XVIII es sabido por todos que existió una generación, la de Viera, que, agrupada en la famosa tertulia de Nava, hizo posible no ya una revisión completa de valores culturales en el país, sino que propuso una obra de gran mérito y forma: imponer a los canarios la Noticia de la Historia General de Las Islas Canarias".

María Rosa Alonso, "Ora vest Viera", (1949)

VIERA EN LA LAGUNA 1756-1770

Viera desarrolló desde joven una intensa actividad intelectual dominada las lenguas clásicas, traducción literaria, francesa, escribía artículos, ensayos, novelas, poesías, etc. Además era ingenioso, hablaba muy bien y exponía cualquier asunto de forma clara y amena. Estas cualidades le permitieron participar como un miembro más en la conocida tertulia de Nava, que se celebraba regularmente en la casa del marqués de Nava y Grímón. En la Laguna Allí se reunían las personas más cultas e ilustradas de Tenerife para hablar y discutir sobre temas de diferente índole. Arropado por este círculo intelectual, Viera tuvo la oportunidad de acceder a las pocas bibliotecas que entonces existían en la isla -casi todas pertenecientes a la aristocracia local- y a los archivos eclesiásticos y del cabildo. A lo largo de varios años de intensa investigación bibliográfica, logró rescatar y recopilar una gran cantidad de información sobre la historia de Canarias conservada en legajos y documentos antiguos, muchos de ellos olvidados o desconocidos hasta entonces. Ese trabajo de evitación constituye la base principal de la obra más importante: Noticias de la Historia General de las Islas Canarias.



Armas de Viera

"En el Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias llama la atención el tratamiento pastoral que da Viera a la naturaleza insular canaria. La obra sorprende por la manera en que el autor evoca el espectáculo que se ofrece ante sus ojos, como nos indica en el prólogo: "... pero así es para mí el hecho de las grutas de la marinería, y el embalse que me infundió su dulce contemplación".

María Victoria Galván González, "Naturaleza y Religión en el Diccionario de Historia Natural de Las Islas Canarias", (2013)

"... el clásico de nuestra historia insular superior no sólo a los historiadores canarios del siglo pasado (XX), sino también a la de cualquier parte de España de tema nacional o local, no fue en realidad un historiador; fue un escritor, un literato que cultivó la historia...".

Elias Serra Rafols



"Si Viera debe confeccionar sus primeros trabajos en hojas manuscritas, pronto surge en él la preocupación porque en las islas se cuenta con una imprenta, inexistente hasta el momento".

Juan José Lafont, "Orígenes del periodismo canario", (1987)